

Nacido de Nuevo



Part 1/10

La Resurreccion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de una semana más, en la que estaré compartiendo más “Llaves para vivir con éxito”, que he recibido de Dios a través de los años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Esta semana continuaré con el tema que iniciamos la semana anterior “La resurrección”.

Pero primero, permítanme decir "Gracias" a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota personal.

Ahora, volvamos a nuestro tema: “Resurrección.”

En las charlas de la semana pasada expliqué que el evangelio se compone de tres hechos históricos muy sencillos concernientes a Jesucristo; estos tres hechos son: su muerte, su sepultura y su resurrección. Estos tres hechos son el centro, la base, la médula de todo el mensaje evangelístico, se centran en Jesús, en su muerte, en su sepultura y en su resurrección.

La confirmación principal de la resurrección de Cristo, está en las escrituras proféticas del Antiguo Testamento. La semana pasada examinamos algunos ejemplos específicos en los salmos de David y en las profecías de Oseas, ambos predijeron en forma clara, certera y con gran detalle varios aspectos de la resurrección de Cristo.

La segunda confirmación de la resurrección de Cristo, está en el testimonio de testigos fidedignos que lo vieron con vida después de su resurrección. En 1 Corintios capítulo 15, versículos 5 al 8, Pablo da una lista de los siguientes testigos:

Primero Cefas o Pedro

Segundo, los doce apóstoles

Tercero, más de quinientos hermanos a la vez

Cuarto, Jacobo o Santiago, hermano de Jesús

Quinto, también todos los apóstoles, y no estamos seguros cuantos pudieran ser.

Sexto, finalmente, Pablo mismo

© 1983 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Así que más de quinientos testigos fidedignos confirman que Jesús resucitó.

En mi charla de hoy y durante el resto de la semana voy a compartir las bendiciones sin medida que son nuestras a través de la resurrección de Cristo, me parece un orden lógico, primero establecer la verdad bíblica e histórica de la resurrección y luego ver lo que es nuestro en la gracia de la provisión de Dios por medio de su resurrección.

La primera bendición que veremos hoy es que podemos renacer, o nacer de nuevo, a modo de introducción quiero volver por un momento a la profecía de Oseas que vimos las semana pasada, un solo versículo en el capítulo 6, el versículo 2:

> "Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él."

Esta es una predicción muy clara de la resurrección que ocurrirá en el tercer día, pero como dije la semana pasada, Oseas no habla en el singular sino en el plural, él no dice, hablando en la primera persona de Cristo por el Espíritu Santo, él me dará vida, o el me resucitará; sino que "nos dará vida, nos resucitará". Así que el Espíritu Santo quiere revelarnos que nosotros también estamos incluidos en la resurrección de Jesús. Jesús murió por nosotros, para que podamos identificarnos con Él y con su sepultura en el bautismo y de esa manera también participar con Él en su resurrección.

Pablo lo declara en Efesios 2, versículos 4 al 6

> "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"

Note que dos veces menciona y otra vez implica la palabra "juntamente", indicando alguna experiencia que compartimos con Jesús por medio de nuestra fe en su muerte expiatoria. Dios nos dio vida juntamente con Cristo, nos resucitó juntamente y nos sentó juntamente con Cristo, y todas estas experiencias están en el tiempo pasado, no es algo que sucederá en la eternidad de Dios, es algo que ya está cumplido, todo lo que se requiere de nosotros es que entremos a experimentarlo por la fe.

Y también está ese pasaje lleno de tanto significado que ya hemos visto varias veces 1 Corintios capítulo 15, versículos 45 y 47, Pablo contrasta la vieja creación con la nueva, lo que fue descubierto con la muerte y resurrección de Jesucristo, en el versículo 45 dice:

> "Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante." Aquí Jesús recibe el título de: El postrer Adán, y en el versículo 47 dice: "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo."

Note que Jesús recibe el título del segundo hombre. Es necesario que veamos estos dos títulos lado a lado pero en su debido orden, primero Jesús fue el postrer Adán y segundo, el segundo hombre; como el postrer Adán terminó con toda la herencia maligna que había venido sobre la raza adámica por el pecado y la rebelión, todo llegó a su conclusión y clímax, terminó en la muerte de Jesús.

Luego cuando resucitó al tercer día como el segundo hombre, se convirtió en la cabeza de una nueva raza que era el propósito de Dios cuando lo envió a su muerte y lo resucitó, terminar con la herencia adámica, sellarla con la muerte para abrir un camino para los que creen y hacer así una nueva raza de la cual Jesús es la cabeza.

La manera de entrar a esta nueva herencia, y llegar a ser parte de esta nueva raza en Cristo es renaciendo o naciendo de nuevo; ambas frases se usan, estas frases describen la procreación por parte del Padre. Es Dios el Padre quien por medio de nuestra fe en Jesucristo nos procrea de nuevo, el apóstol Pablo lo dice de una manera maravillosa en el capítulo 1, versículo 3 de su primera epístola:

> "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos."

Así que tomando parte por fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús pasamos de un orden viejo, la vieja

creación a uno nuevo, donde todo es recreado, somos engendrados de nuevo por el poder de Dios, y entramos dentro de esta raza nueva de la cual Jesús es la cabeza. Me gusta llamarla la raza Emmanuel, la raza que tiene a Dios con ella.

Y este es el propósito de la muerte y la resurrección de Jesús, una vez que hayamos sido engendrados de nuevo, nacidos de nuevo, Cristo se convierte de allí en adelante en nuestra fuente interna y eterna de vida; tenemos una fuente completamente nueva de vida que viene de Cristo en los cielos. Esto lo describe el apóstol Pablo en Colosenses capítulo 3, versículos 1 al 4, donde dice:

> "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, - es decir, si os habéis identificado con Él en su resurrección - buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. – Allí está nuestra herencia en el cielo, en el trono de Cristo - Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. - esto es muy importante porque donde ponemos nuestro pensamiento, en esa dirección se encamina nuestra vida, luego continúa diciendo: - Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. – Esto nos llena de una seguridad tremenda, que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios, luego dice: - Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria."

Note esta frase de significado ilimitado "Cristo, vuestra vida", es absolutamente inexhaustible, toda necesidad está cubierta por este hecho, que el Cristo resucitado, glorificado y victorioso es nuestra vida, nada puede vencer esta vida, nada la puede conquistar, es invencible, indestructible, es eterna.

Pablo aplica esto a su propia experiencia y nosotros podemos aplicarla a la nuestra, en el capítulo 4, versículo 16 de 2 Corintios, que dice:

> "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día."

Que mensaje más hermoso y alentador, no tenemos porque desmayar, las cosas parecerán ser muy difíciles, pudieran parecernos que están en contra nuestra, pero estamos conectados con Jesús; por fe y por el Espíritu Santo tenemos una fuente interna de vida, y estamos siendo constantemente renovados por dentro, por la vida del Cristo resucitado y glorificado. ...Quiero dejarlo con estas palabras: Cristo es nuestra vida!

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré de nuevo mañana a esta misma hora, mañana continuaré con este tema de la resurrección, específicamente sobre como el Cristo resucitado se convierte en nuestra justicia.

© 1983 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R109-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1983 - Derek Prince Ministries, International, Inc.